

EL SERVICIO ES APRENDIZAJE

Autores: Ximena Alexandra Guallpa Romero, Karina Marisol Guallpa Romero.

¡El servicio es una estrategia que permite aprender de la comunidad!

Los elementos de la triada educativa, mientras se desenvuelven en un entorno de servicio, aprenden y enseñan. El voluntariado es un servicio donde se puede combinar estos dos procesos; proporcionando aprendizajes inolvidables, planificando actividades extracurriculares en la comunidad amalgamada con una cultura diferente a la nuestra: de la sierra a la costa.

La experiencia de voluntariado nos permitió obtener aprendizajes multiculturales y étnicos, partiendo de las necesidades de una comunidad con idiosincrasia chola y montubia: la manabita.

Como es de conocimiento de toda la población ecuatoriana y mundial, el pasado 16 de abril, aconteció en Manabí y Esmeraldas un terremoto que devastó a cientos de poblados, afectando de manera específica a Manta como epicentro de este suceso; y como consecuencia hubo muertes, cientos de personas heridas, cuyas familias se quedaron sin vivienda. Impactadas por tal suceso, las familias mantenses, tuvieron que vivir en albergues por más de dos meses. Muchos de sus niños y niñas fueron reubicados en escuelas fiscales cercanas a las nuevas viviendas. Tanta fue la aglomeración de estudiantes en las instituciones educativas que muchas de ellas no contaban con los docentes necesarios para los grados que necesitaban las escuelas. Aquí nace la necesidad de ayudar y colaborar con nuestros hermanos costeños.

El voluntariado realizado desde el lunes 1 hasta el viernes 19 de agosto, de 7h00 a 13h00, en la Unidad Educativa “Emilio Bowen Rogiero”, del Barrio Santa Clara, parroquia “Eloy Alfaro” de Manta-Manabí, procuró realizar un refuerzo pedagógico del proceso lecto-escritor hacia los infantes del segundo año de educación básica, paralelos “A” y “B”.

Pese a las calamidades físicas, pérdidas materiales y humanas y la situación emocional conflictiva que padecieron estos niños, sumadas a las dificultades para iniciar el año escolar (sin docentes, aulas adecuadas, pupitres antipedagógicos para su edad



y tamaño, desprovistos de material didáctico), los niños y las niñas llegaban con su uniforme y útiles completos e impecables demostrando el apoyo y cuidado familiar. La administración escolar prestaba todo el contingente logístico existente.



En compañía de nuestra tutora, la profesora Mayra Carlina Avellán Avellán, disfrutamos la participación activa de las siguientes actividades lúdico-pedagógicas:

Planificación de actividades curriculares y extracurriculares, reunión de Escuela con padres y capacitación docente.



Aplicación de proceso metodológico de lectoescritura bajo el método global.

Acompañamiento pedagógico individualizado y grupal en funciones básicas y proceso lecto-escritor.

Elaboración de material didáctico pertinente para las necesidades educativas especiales y básicas para los infantes: cuentos, títeres, tarjetas, cartillas.



Asignación de tareas diarias para reforzar competencias, durante 15 días laborables.

Diseño de Escuela con padres y creación de diapositivas con vídeo alusivo a la responsabilidad parental, en temas de:

Nutrición “La lonchera nutritiva”
Disciplina “Amor con rigor”
Hábitos de trabajo “lo hago siempre, lo hago bien”
Técnicas de estudio “Acompaño a mi hijo-a”
Acuerdos y compromisos compartidos “educamos juntos”

Capacitación a docentes de las salas de SEGUNDO AÑO EGB “A” Y “B”:

Intercambio pedagógico cultural con docentes con alto grado de experticia en servicio y jubilada de la ciudad de Manta.

Elaboración y presentación de proyecto para aula de recursos psicopedagógico bajo coordinación del DECE y la ULEAM, Facultad de Ciencias de la Educación.

Los frutos obtenidos por el equipo conformado por nuestra tutora, dos maestras fiscales, cuatro estudiantes de la UNAE, los representantes y padres de familia, la coordinadora académica de la escuela, y el apoyo constante del rector de la misma, hicieron que se produjeran los siguientes logros académicos en el aprendizaje de los infantes:

La situación, pese a ser distinta en su escenario costeño, no antes tratado, demostró su fuerza y optimismo. Esta población, con sus niños y niñas luchó y enfrentó pérdidas de todo tipo; demostrando ser capaces de enseñarnos a asumir los retos y desavenencias para aprender de ellos el espíritu de resiliencia, a transformar la realidad en magia y ganas de vivir con el carisma de las “hadas madrinas” (maestras aprendices).

Con las experiencias obtenidas se pudo constatar que la labor de un docente no es sólo llegar al aula e impartir sus clases, sino ayudar, comprender, compartir, orientar, acompañar y amar a sus estudiantes y recuperar la alegría perdida por el desastre. Como lo fue en el caso de estos, nuestros niños y niñas de Manta, cuán temerosos e inseguros se sentían fuera de sus casas.

Estas vivencias fueron en un máximo nivel, fructíferas, divertidas, aleccionadoras, llenas de ternura, pues como futuros docentes nos preparamos para afrontar retos que se pueden dar en el presente como en un futuro no muy lejano. Aprendimos a recuperarnos de las calamidades, como los manabitas nos lo enseñaron en nuestra estancia allá. Y, lo trascendental: aprendimos a ser fuertes ante cualquier adversidad y cómo saberlo superar, también desde la educación.

Los estudiantes de aquella institución nos supieron mostrar cómo lograrlo. Todas esas sonrisas y caritas de cada uno de los estudiantes se quedaron grabadas en lo más profundo de nuestros corazones.

¡Nosotras fuimos las aprendices en este encuentro!